demia de Historia Eclesiástica de Sevilla y celebrado allí en 1999. Se iniciaron estos simposios como parte importante de las celebraciones del V Centenario del Descubrimiento y Evangelización de América, y que ahora continúan como lugar importante de encuentro y diálogo, teniendo siempre como trasfondo la situación de la evangelización y de la Iglesia.

En este simposio, en las inmediaciones ya del tercer milenio, se pasó de una mirada centrada en el pasado, a la consideración de las relaciones entre España y América desde la consideración de los cambios que estaban teniendo lugar en Europa. El lector encuentra aportaciones valiosas, variadas y convergentes. De ellas, para los intereses del teólogo, tienen especial relevancia las páginas en que se resume la mesa redonda sobre el presente de la cultura católica en Iberoamérica (pp. 57-71), la intervención del Cardenal Darío Castrillón sobre los presbíteros ante los desafíos de la nueva evangelización en América y España (pp. 73-82) y el trabajo del Prof. J.C. Martín de la Hoz titulado *Teología y Universidad en América* (pp. 83-96).

Lucas F. Mateo-Seco

Henry CHADWICK, *San Agustín*, ed. Cristiandad, Madrid 2001, 202 pp., 11 x 17, ISBN 84-7057-437-x.

Henry Chadwick es uno de los más conocidos especialistas del cristianismo antiguo, no sólo por sus trabajos en distintas ediciones críticas, sino también por sus traducciones y estudios monográficos sobre los autores de esta época. Entre otras publicaciones suyas cabe destacar la realizada sobre las *Confesiones* de san Agustín, con multitud de notas que la han hecho ya una obra clásica (publicada en World's Classics). También, junto a su hermano Owen es el Editor general de la afamada *Oxford History of the Christian Church*.

En los libros que tienen como objeto el estudio de algún personaje de la historia es normal encontrarse con multitud de detalles que enmarcan la vida y la obra del personaje en cuestión. No es este precisamente el planteamiento que ha realizado el emérito profesor de Cambridge, H. Chadwick, al elaborar este pequeño e interesante volumen sobre Agustín, el santo obispo de Hipona, sino que entrecruza en una unidad la vida, la obra y las líneas de pensamiento agustinianas. De esta manera el Autor consigue acercar a sus lectores a un Agustín que se convierte en confidente y amigo, que habla al corazón sobre los problemas más profundos que pueden inquietar al ser humano de todos los tiempos.

Una vez descrita la formación del pensamiento del santo obispo de Hipona mediante una breve descripción de las distintas corrientes de pensamiento que se superponían durante la segunda mitad del siglo IV y los comienzos del V (cap. I), el Prof. Chadwick va desgranando en los siguientes capítulos las inquietudes intelectuales de Agustín. Son cuestiones que de una u otra manera jalonan la historia humana universal, aunque sean diferentes las perspectivas o intereses, según las épocas, desde las que se observen. Por ejemplo, las fronteras entre filosofía y teología, o entre la materia y espiritualidad, la preocupación pedagógica, la importancia del estudio de la Biblia u otros conocimientos de las ciencias humanas, etc., son aspectos que interesaron y asombraron al obispo de Hipona (cap. II).

Temas como la libertad, la belleza, la utilidad del lenguaje y de la religión,

el interés de la vida ascética y la de los negocios en el mundo, las relaciones del cristiano con el poder secular y con la misma autoridad eclesiástica, o aspectos teológicos sobre la creación, la Trinidad, la gracia, etc., son objeto de reflexión en los restantes capítulos. Los argumentos han sido insertados y entremezclados magistralmente por la pluma del profesor emérito de Cambridge en la vida del más grande de los Padres de la Iglesia en Occidente.

El presente volumen, pues, constituye uno de esos pequeños libros que producen el mayor provecho en sus lectores. Tanto los aspectos de contenido, que no son otros que las ideas que pasaron por el pensamiento de san Agustín, como la forma en que son expuestos hacen que estas páginas sean merecedoras de toda la atención posible.

Como pequeña laguna cabe reseñar que la buena traducción, realizada por Beatriz Dominguez Weber de la Croix desde la segunda edición inglesa (1996), no haya incluido en la presente edición alguna de la buena bibliografía sobre san Agustín que ha producido la lengua castellana.

Marcelo Merino Rodríguez

SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Diálogo sobre el sacerdocio* (ed. de J.J. Ayán y P. Navascués), Ciudad Nueva, («Biblioteca de Patrística 57»), Madrid 2002, 204 pp., 14 x 21, ISBN 84-9715-016-3.

El *Diálogo sobre el Sacerdocio*, conocido también como los seis libros *Sobre el Sacerdocio*, escrito en torno al a. 378, ha constituido desde su publicación lectura habitual de innumerables sacerdotes, hasta el punto de que se la ha considerado siempre como un clásico sobre el sacerdocio. A las notas con que lo caracteriza Suidas —sublimidad de pensamiento, pureza de dicción, suavidad y elegancia de estilo (*Lex* 1, 1023)—, es necesario añadir la de un profundo estremecimiento ante la grandeza del Sacerdocio. Este es el fin primordial del *Diálogo*: apoyarse en la grandeza del sacerdocio para dar razón del temor ante él.

Con este libro, el Crisóstomo se alinea entre aquellos que más expresivamente han manifestado su temor ante la dignidad sacerdotal. Puede decirse, además, que con este libro y con esta actitud, el Crisóstomo se inserta en una ya fecunda tradición teológica convergente en la meditación de los temas sacerdotales. Baste recordar no sólo el *Apologeticus de fuga de Gregorio de Nacianzo*, escrito al menos en su núcleo esencial en el a. 362, o en los abundantes textos de Gregorio de Nisa sobre la naturaleza del sacerdocio, sino también en sus meditaciones sobre la figura del Obispo en cartas o en encomios tan conocidos como los de Basilio o Melecio.

La edición de este clásico de meditación sobre el sacerdocio que ahora nos ofrece Ciudad Nueva está muy cuidada y ayuda a una lectura provechosa y amena. En la partición del texto y en la colocación de subtítulos, sigue lo ya hecho por A.M. Malingrey en la edición de Sources chrétiennes, n. 272 (1980). Muy interesante y útil la introducción, que resulta breve, pero que da luz sobre los aspectos esenciales de esta obra. Así p. e., sobre la importancia que se ha de dar al contexto histórico, al estilo y a los recursos literarios para captar correctamente su intencionalidad y su enseñanza teológica (pp. 14-22). Acertado y oportuno resulta cuanto se dice en las páginas dedicadas a la cuestión *¿Vida sacerdotal frente a vida monástica?*, a la hora de resaltar la visión